

'Perón significa nuestra enseña patria'. La tradición peronista en Trinchera de la Juventud Peronista (1960-1963).

Funes, Andres.

Cita:

Funes, Andres (2017). *'Perón significa nuestra enseña patria'. La tradición peronista en Trinchera de la Juventud Peronista (1960-1963).* XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/523>

Mesa 97. “Peronistas y antiperonistas sin Perón: formas de la política, partidos e identidades (1955-1966)”

“*Perón significa nuestra enseña patria*”. *La tradición peronista en Trinchera de la Juventud Peronista (1960-1963)*”

Andrés N. Funes

IDAES-UNSAM

Publicar en actas

Introducción

Un breve repaso de aquellos momentos culmines acaecidos entre mitad de los años cincuenta y primeros sesenta, podría dar la sensación no sólo de que con el correr de tan solo unos pocos años sucedieron velozmente muchísimas cosas, sino, sobre todo, que lo acontecido dejaría una indeleble marca en los años posteriores. Dicho de otra forma, que los eventos sucedidos entre la Revolución Libertadora en septiembre de 1955 y la elección de Arturo Illia en 1963 –el corte que aquí se propone, claro está– cernieron sus sombras en los virulentos y agitados finales de los sesenta y principalmente, en los setenta.

De la inmensa cantidad de acontecimientos sucedidos, aquí se tratará de poner el foco en uno en particular: los comienzos de lo que será la Juventud Peronista. Apelando a una rigurosidad mayor, este trabajo pretenderá analizar la noción de peronismo que recorrió a los integrantes de la “Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista”, a partir de examen de su publicación insignia, *Trinchera de la Juventud Peronista*, entre los años 1960 y 1963. Se intentará rastrear en: el modo fueron presentados “los años peronistas” y su festividad distintiva, el “17 de Octubre”, el lugar asignado a Juan Domingo Perón, la forma en que se concibió la figura de Eva Perón y también el significado del que dotaron al golpe de Estado de 1955.

Este ensayo estará estructurado en dos partes. La primera de ellas obedecerá a una suerte de contextualización somera pero sumamente necesaria a los fines de comprender las vicisitudes por las que atravesaba el peronismo en los primeros años del exilio de su líder. Y luego, en la segunda parte, se acometerá el análisis específico de la noción de peronismo que pululó en *Trinchera*.

Los nacientes años de la “Resistencia”

El periodo que se extiende desde el 22 de septiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973 es conocido dentro de la historia del peronismo como la “Resistencia Peronista”, dieciocho años caracterizados por una pluralidad de actores con diversas y las más de las veces contradictorias demandas y reivindicaciones, que conllevó a una intensificación del conflicto político.

Este breve *racconto* de los primeros años de la “Resistencia” pondrá el foco específicamente en: 1) la “Revolución Libertadora” y el fracaso de su intento por “desperonizar” la sociedad; 2) la erección del sindicalismo peronista como factor de poder y su transformación de “emblema de la Resistencia” en “burocracia sindical”; y 3) la juventud peronista como actor político privilegiado.

Revolución Libertadora y la malograda “desperonización”

Entre el 16 y el 23 de septiembre de 1955 se consumó el golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón y lo obligó a vagar dieciocho años en el exilio. La exitosa rebelión de septiembre inició en la provincia de Córdoba y fue comandada por el General Eduardo Lonardi. Luego de algunos días de intensos combates y de muchas incertidumbres, el 23 asumía efectivamente la presidencia de la Nación frente a una muchedumbre que lo avivaba y festejaba alegremente el desenlace final de los años peronistas. Sin embargo, a menos de tres meses de asumido, Lonardi era desplazado en favor del General Pedro Eugenio Aramburu, como presidente, y el Almirante Isaac Francisco Rojas, como su vice.

Como muy bien lo señala Spinelli, la cuestión más urticante con la que tuvo que liderar el antiperonismo –sentimiento que motorizó el levantamiento de septiembre, claro está- después del golpe fue la de qué hacer con el peronismo. La respuesta fue proceder hacia un proceso de “desperonización”, el que se convirtió en el “signo distintivo y la nueva fuente de conflictos, violencias y frustraciones del gobierno surgido de la ‘revolución libertadora’”.¹

Puede asegurarse que el proceso de desperonización en que se embarcó la Libertadora tuvo tres momentos claros. El primero de ellos bajo el gobierno de Lonardi, recordado por la famosa frase “ni vencedores, ni vencidos”, momento, si se quiere, conciliatorio respecto al peronismo. No obstante esto, se quitaron los nombres de Perón y Eva Perón, así como también cualquier tipo de alusión partidaria, a toda calle, plaza o

¹ Maria Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora* (Buenos Aires: Biblos, 2005), 54.

institución que hubiese sido así bautizada. Asimismo, se prohibieron no sólo los libros con contenido “peronista” sino también se impidió entonar la famosa marcha “Los muchachos peronista”. Por último, el gobierno militar ordenó la liberación de presos y detenidos por el gobierno peronista, convocando, además, a una comisión encargada de recibir e investigar toda denuncia que se presentará contra el régimen depuesto y sus sindicatos representantes.

El segundo de estos momentos podría ubicarse entre finales del 1955 y principios del 56, con el arribo del tándem Aramburu-Rojas a Casa Rosada. Ni bien asumido, el nuevo elenco decretó la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT), designando al capitán Robustiano Patrón Laplacette como interventor. También se disolvió la Secretaria de Prensa y Actividades Culturales de la presidencia de la Nación, purgando de elementos nacionalistas la recientemente creada la Junta Consultiva Nacional, encargada de “asesorar” en términos civiles al gobierno de facto.

Sin dudas, la intentona por “desperonizar” la sociedad adquirió nuevos visos luego de la sanción del decreto-ley 4161 que, entre otras cosas, no sólo prohibía la utilización de símbolos e imágenes peronistas –llegando incluso a prohibir el nombrar a Perón y a su esposa- sino también decretaba la disolución del Partido Peronista y de la Fundación Eva Perón, junto con la confiscación de los bienes de ambas instituciones. En palabras de Scoufalos,² los redactores del mencionado decreto descollaban por mezcla de lucidez y de ingenuidad. Si bien fueron lúcidos al reconocer la urgente necesidad por desarticular el imaginario peronista como condición *sine qua non* para lograr sus objetivos, se mostraron realmente ingenuos al creer que el combate contra el régimen peronista se resolvería simplemente apelando a la mera represión, desconociendo los complejos e intrincados mecanismos a través de los cuales se constituyen las identidades populares.

Por último, el tercer momento del intento desperonizador de la Libertadora podría ser ubicado con posterioridad al fallido levantamiento cívico-militar del General Juan José Valle, el 9 de junio de 1956.³ A partir de aquí, la “desperonización mantuvo

² Catalina Scoufalos, *1955. Memoria y resistencia* (Buenos Aires: Biblos, 2007).

³ En *No me olvides* se habla de una suerte de “trilogía revolucionaria”, que comenzaría con el levantamiento frustrado de Valle en 1956, continuaría con la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, culminando con la instalación en Taco Ralo (Tucumán) de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en 1968. Podría, también, hablarse de una “cuatrilogía revolucionaria”, adicionando a los nombrados la conformación en Tucumán de la primera guerra rural argentina, Uturuncos en septiembre de 1959. Mercedes Cafiero, Liliana Garulli, et. al. *No me olvides. Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972* (Buenos Aires: Biblos, 2000).

su carácter radicalizado y siguió atendiendo a los dos objetivos ‘revolucionarios’”.⁴ Por un lado, continuó firme la tentativa por desmontar el aparato peronista, deteniendo a reconocidos ex líderes políticos y sindicales peronistas, purgando además las Fuerzas Armadas de presuntos simpatizantes del gobierno depuesto. Y por el otro, se buscó responder a las bombas, los sabotajes, los atentados e incendios vinculados⁵ a la agitación peronista con toda la fuerza del aparato represivo estatal. De alguna forma esto se corresponde con lo señalado por Melón Pirro:⁶ si, por un lado, claramente la caída de Lonardi mostró los estrechos límites de una política conciliadora, la asunción de Aramburu-Rojas simbolizó el fin de toda ambigüedad para con el peronismo.

En los hechos, la tentativa por “desperonizar” la sociedad en la que se embarcó la Revolución Libertadora fracasó estrepitosamente, tal y como lo demostró, por ejemplo, la elección de constituyentes de junio de 1957.⁷ Es posible pensar que esta derrota se debió a que los mandos militares pretendieron solucionar la “cuestión peronista” apelando a la mera prohibición y la llana represión, desconociendo o, cuanto menos, no tomando realmente en consideración los complejos y dinámicos mecanismos que permean una identidad política, la transforman y la hacen perdurar. En definitiva, tomando lo dicho por Gordillo, este fracaso “produjo un refuerzo de la identidad peronista alimentado por discursos y prácticas violentas que llamaban a resistir hasta que se hiciese efectivo”⁸ el ansiado regreso de Perón.

La situación del movimiento obrero organizado durante los tres años que duró el gobierno militar nacido del golpe de Estado de 1955 puede caracterizarse como de una

⁴ María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora* (Buenos Aires: Biblos, 2005), 86.

⁵ Muy bien muestra Amaral que los meses que siguieron al levantamiento de Valle se caracterizaron por un incremento perceptible en la cantidad de hechos violentos vinculados con ataques con bombas, disminuyendo ostensiblemente el número de actos de sabotaje industrial y a medios públicos de transporte. Samuel Amaral, “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”, en *Perón: del exilio al poder*, comp. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (Buenos Aires: Cántaro, 1993).

⁶ Julio Cesar Melón Pirro, *El peronismo después del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009).

⁷ Smulovitz señala que dos cuestiones complicaron el intento militar por desperonizar a las masas populares. En primer lugar, el fracaso en la desarticulación de la identidad peronista, que, aún con la represión y las restricciones legales impuestas, logró mostrar su fuerza, como muy bien las elecciones del año 57 lo muestran. Y luego, la división de la Unión Cívica Radical (UCR) en enero de 1957 en UCR del Pueblo y UCR Intransigente, con Ricardo Balbín y Arturo Frondizi como hombres fuertes, respectivamente. Las virtuales posibilidades de acceder al poder proscripto el peronismo generaron fuertes rispideces en la UCR, decantando luego en la escisión. Catalina Smulovitz, “En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966”, *Desarrollo Económico* Vol. 31, No. 121 (Apr. - Jun., 1991), pp. 113-124.

⁸ Mónica Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, dir. Daniel James (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), 333.

creciente resistencia. Sin embargo, la relación del sindicalismo peronista con Lonardi distó de ser idéntica a la que mantuvo con Aramburu-Rojas.

Como de alguna forma se deslizó más arriba, durante el breve interregno lonardista primó una actitud conciliadora hacia el peronismo y los peronistas, aunque no hacia la figura de Perón. Es así como puede entenderse que Lonardi haya preservado la legislación social y laboral del peronismo, permitiendo que el Partido Peronista se reorganizara bajo nuevos líderes y también que la conducción de la CGT se mantuviese en manos peronistas durante su breve estadía en la Presidencia.

Sin embargo, todo cambió con el arribo de Aramburu y Rojas. Como muy bien señala James,⁹ tres fueron los objetivos cardinales que persiguió el nuevo gobierno en lo que respecta a la cuestión sindical. En primer lugar, buscó proscribir un estrato completo de dirigentes sindicales peronistas a los fines de quitarlos de toda futura actividad. Luego, llevó adelante una tenaz e incansable represión e intimidación hacia toda actividad sindical y sus protagonistas.¹⁰ Y, por último, concertó con los sectores patronales privilegiar temáticas urticantes para el sector sindical, como son la cuestión de la productividad y la racionalización del trabajo, por mencionar las principales.

Ahora bien, teniendo en cuenta este panorama, ¿cuál fue la respuesta que adoptó el sindicalismo peronista frente a la intentona del gobierno militar? En un primer momento, los trabajadores en las fábricas emprendieron un proceso de reorganización a los fines de mantener las conquistas sociales y laborales que habían logrado bajo el gobierno peronista. Se trató, no obstante, de un movimiento localizado y esporádico, como lo atestiguan las huelgas en defensa de delegados gremiales en la planta metalúrgica CATITA en diciembre de 1955, en el frigorífico Lisandro de la Torre en abril del año 56 y en los frigoríficos Swift de Rosario y Berisso, en junio de 1956.

Sin embargo, más importante aún fue la conformación de la Comisión Intersindical a comienzos de 1957, que daría nacimiento a las “62 Organizaciones Peronistas”, luego del congreso normalizador de agosto del mismo año. Autopresentadas como el brazo político del gremialismo peronista, el surgimiento de las 62 “no sólo confirmó la dominante posición de los peronistas en los gremios, sino que

⁹ Daniel James, *Resistencia e integración* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990).

¹⁰ Estos dos objetivos del gobierno constituyeron los de más fácil cumplimiento. Por un lado, según se precisó líneas más arriba, se intervino la CGT y se designaron interventores militares para todos los sindicatos. Y por el otro, se detuvieron a muchos dirigentes sindicales y un porcentaje importante de activistas intermedios fueron destituido de sus cargos. A todo esto se sumaba el impacto del decreto 7107, que prohibía de ejercer la actividad sindical a cualquier persona que haya tenido una posición de liderazgo en la CGT o en sindicatos entre febrero de 1952 y septiembre del año 55.

además les proporcionó una entidad totalmente peronista”¹¹ con la cual actuar y presionar al gobierno militar tanto en la esfera política como en la sindical. Esto mostró también que los gremios constituían la fuerza fundamental de organización y expresión institucional del peronismo tras el derrocamiento de su líder.

Como señala acertadamente McGuire,¹² con el gobierno de Arturo Frondizi el sindicalismo peronista tuvo una efímera luna de miel de apenas tres meses, en los cuales se consagraron aumentos salariales, se legalizó la simbología peronista, se derogó la interdicción que pesaba sobre dirigentes políticos y sindicalistas peronistas y, quizás más importante aún, se restauró la antigua ley de Asociaciones Profesionales del año 45. Sin embargo, la crisis crónica en la balanza de pagos obligó a Frondizi a llevar adelante un implacable plan de estabilización económica a cambio de un suculento desembolso por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI). El plan incluía la devaluación del peso, la reducción de tarifas aduaneras, la suspensión de controles de precios e incluso la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre. Esto último derivó en la toma de sus instalaciones por sus empleados el 15 de enero de 1959 y en una huelga general declarada por las 62 en solidaridad, terminando la huelga con una aguda represión y detención de importantes dirigentes sindicales, dos días después de iniciada.

No cabrían dudas en afirmar que el plan de estabilización y la consiguiente recesión económica que trajo aparejada, unida, a su vez, a la dura derrota de enero de 1959 y a la represión obrera en la que se embarcó el gobierno de Frondizi sobre todo con la aplicación del Plan CONINTES¹³ a partir de marzo de 1960, condujo a importantes transformaciones en el sindicalismo peronista. Por un lado, disminuyeron el número de huelgas,¹⁴ numerosos dirigentes sindicales peronistas importantes fueron detenidos o colocados en listas negras, se debilitaron las comisiones internas de las fábricas debido a la represión sistemática hacia los activistas de base, metalúrgicos, textiles y otros sindicatos industriales se vieron en la obligación de hacer importantes

¹¹ Daniel James, *Resistencia e integración* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990).

¹² James McGuire, “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, comp. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (Buenos Aires: Cántaro, 1993).

¹³ El plan de Conmoción Interna del Estado –o CONINTES, por sus siglas- es el nombre que recibieron una serie de disposiciones del Poder Ejecutivo durante el gobierno de Frondizi bajo las cuales se dotó a las Fuerzas Armadas del poder para intervenir vía represión en los conflictos políticos internos. En un comienzo el plan se ejecutó de forma secreta hasta su sanción en marzo de 1960. Para ampliar sobre la repercusión del CONINTES en la militancia peronista ver: Nicolás Damin, *Plan Conintes y Resistencia Peronista, 1955-1973* (Buenos Aires: Instituto Juan Domingo Perón, 2010).

¹⁴ Según James, mientras durante 1959 se llegó al pico máximo de diez millones de días perdidos por huelga, para 1960-1961 estos decayeron abruptamente a poco más de un millón, siendo en 1962 apenas 268.000 días perdidos. Daniel James, *Resistencia e integración* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990).

concesiones. Por el otro, un grupo de dirigentes intermedios comenzó a ver con desconfianza la actitud de intransigencia absoluta y oposición a ultranza al gobierno, la cual, entendían, no continuaba siendo una actitud del todo provechosa para el movimiento obrero. “El cansancio y la desmoralización de esos activistas [que habían tenido un papel fundamental en la militancia gremial 1956-1959] se advirtieron claramente en la reunión plenaria que las 62 Organizaciones realizaron el Capital Federal en mayo de 1960”,¹⁵ en la que descolló el pedido de Eleuterio Cardozo, líder del gremio de la carne y vocero de las 62, por lograr que el movimiento obrero retomase la senda de la legalidad, dialogando con el gobierno, las patronales, las Fuerzas Armadas y la cúpula eclesiástica, el cual no motivó grandes reproches. El militantismo obrero combativo e intransigente de los primeros años de la Resistencia estaba marchitándose.

Sin embargo, las 62 Organizaciones no constituían un nucleamiento gremial homogéneo. Para principios de los sesenta, tres fracciones eran claramente delineables, las que surcarían complemente el gobierno frondizista y se aventurarían más allá. En primer lugar, en uno de los extremos, se encontraban “duros”, que anhelaban crear un clima de ingobernabilidad tal que obligase al Frondizi y a las Fuerzas Armadas a permitir el retorno de Perón. Eran dirigentes de sindicatos relativamente pequeños y con poco poder para negociar frente a los patrones y al Estado.¹⁶ Frente a éstos se ubicaban los “blandos”, que habían trocado la movilización y la acción directa por huelgas generales controladas por la cúpula gremial, dispuestas a los efectos de generar resultados políticos. El sector de los “blandos” “abarcó tanto a los ‘integracionistas’, que privilegiaban sobre todo una actitud legalista y pasiva” con el objetivo de retener sus sindicatos, “como también a los ‘vandonistas’, que sí bien se orientaron al compromiso y a la negociación, lo hicieron a partir de una postura activa”¹⁷, dispuestos siempre a recordarle al gobierno su poder; “primero golpear, después negociar”. Si bien los “integracionistas” no pudieron sobrevivir al golpe de Estado a Frondizi, seguramente debido a su íntima cercanía con el régimen, el sector “vandonista” cobraría real importancia en los años subsiguientes, ahondando aún más las diferencias entre Perón y el líder del sector, Augusto Timoteo Vandor.¹⁸

¹⁵ Daniel James, *Resistencia e integración* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990), 168.

¹⁶ James McGuire, “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, comp. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (Buenos Aires: Cántaro, 1993).

¹⁷ Marcelo Raimundo, “Compañero y los orígenes del peronismo revolucionario”, *Sociohistórica*, N°8, pp. 203-226 (2001, 205).

¹⁸ La relación de Perón con Vandor cobró nueva tónica cuando el líder de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) decidió involucrarse de lleno en la política partidaria, con motivo de celebrarse las elecciones

Este fue a grandes rasgos el panorama del movimiento obrero organizado peronista durante los primeros años de la Resistencia. Como señala acertadamente Gordillo,¹⁹ durante todo el gobierno de Frondizi se percibió una tensión entre la combatividad obrera más o menos espontánea e intransigente dirigida específicamente contra las medidas económicas y sociales del frondizismo y el anhelo de mantener las posiciones ganadas de una porción para nada menor de las organizaciones sindicales. Con los años esa tensión cobraría un nuevo dinamismo, con los sectores juveniles en un lugar preponderante. La disyuntiva sería realizar la revolución contra la enquistada “burocracia sindical”.

La hora de la juventud: la entrada en escena de la Juventud Peronista

Es posible sostener que los últimos años de la década del cincuenta y, sobre todo, los primeros de la de los sesenta estuvieron caracterizados por la emergencia de una cultura contestataria, ligada íntimamente a un *ethos* de compromiso político juvenil,²⁰ que apostaba fervientemente por el involucramiento político y la acción directa. Tanto en peronistas como en no peronistas se fueron afianzando un conjunto de ideas fuerzas que configuraron imaginarios sociales comunes. Pueden nombrarse, por ejemplo, los deseos comúnmente compartidos por transformar las estructuras políticas, económicas y sociales. También, un cierto *revival* nacionalista, que incurría en prédicas en favor de la lucha contra los imperialismos y empresas extranjeras, sobre todo.

Ahora bien, poniendo la lupa específicamente en lo que al peronismo se refiere, no puede ser del todo una sorpresa que lo que se constituyó como su sector juvenil se ubicase de lleno en el sector sindical de los “duros”, desestimando cualquier tipo de concesiones para con el régimen frondizista, optando por una intransigencia absoluta con éste y sus políticas. Tampoco puede resultar del todo asombroso que los “blandos”,

legislativas y de gobernador de marzo de 1962. El poderoso partido “neoperonista” en manos del vanguardismo, Unión Popular, fue puesto a disposición a cambio de puestos claves en las listas de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires. Al control de un importante contingente sindical, ahora Vandor quería agregarle una representación peronista sin el líder exiliado. Perón fue puesto en un gran aprieto.

¹⁹ Mónica Gordillo, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, dir. Daniel James (Buenos Aires: Sudamericana, 2003).

²⁰ Según Puyol, los jóvenes argentinos de comienzos de los años sesenta “reflejaban, en sus charlas y proyectos, en sus prácticas sociales y su producción artística, el malestar de una época que acababa de pasar velozmente del sueño desarrollista [la presidencia de Frondizi] (...) a la realidad más modesta –y tardíamente valorizada– del gobierno del radical Arturo Illia”. Sin embargo, sería un error desestimar el importante influjo que generaron también factores externos como las guerras de liberación nacional en África y en Asia, y, quizás de mayor efectividad en América Latina, la Revolución Cubana en 1959, la cual marcará a fuego a más de una generación. Sergio Puyol, “Rebelde y modernos. Una cultura de los jóvenes” en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, dir. Daniel James (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), 294.

aquellos que apostaban por una actitud más conciliadora con Frondizi, se hayan constituido en los más acérrimos enemigos²¹ de los sectores juveniles peronistas.

A la hora de repasar los orígenes de la Juventud Peronista (JP), numerosos son los puntos que hay que tener presente. Mientras sus incipientes comienzos pueden datarse ya entre 1951 y 1953,²² podría sostenerse con seguridad que la JP se constituye institucionalmente durante la Resistencia. Con mayor grado de especificidad, es posible asegurar que formalmente “nace” a fines de 1959 con la conformación de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, corolario de una serie de intentos por vincular más estrechamente a los grupúsculos que actuaban en los primeros años de la Revolución Libertadora,²³ en la cual sobresalían Envar “Cacho” El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Norma Kennedy, entre otros. En sus efímeros y turbulentos tres años de vida,²⁴ la Mesa se encargará de editar la revista *Trinchera de la Juventud Peronista*, la cual se analizará más adelante.

²¹ A decir de James (1976), a la “derecha” dentro del movimiento peronista estos jóvenes de “izquierda” le endilgaban no sólo haber traicionado la lucha contra los gobiernos antiperonistas, sino además los catalogaban como corruptores de lo que constituía el núcleo esencial del peronismo: la obediencia incondicional a Perón y la confianza absoluta en tanto estrategia político, el carácter antiestablishment y endémicamente revolucionario del peronismo, por nombrar algunas. No obstante esto, debe remarcar que sí bien apelar, como lo hacen James y otros, a la divisoria izquierda-derecha pueden tener una cierta productividad política para los propios grupos que la utilizan, su utilización como herramienta analítica obtura más de lo que explica, ya que estas líneas demarcadoras ideológicas nunca se constituyen de forma impoluta, sino las más de las veces contaminadas. Daniel James, “The Peronist Left, 1955-1976”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, Nº2, 273-296 (1976).

²² Estos años son relevantes la historia de la Juventud Peronista. Mientras en diciembre de 1951 se llevan a cabo las reuniones constitutivas del Movimiento de la Juventud Peronista de la República Argentina – intento de ligar y darle forma a la pluralidad de experiencias jóvenes del peronismo que iban surgiendo-, en 1953 se produce la aparición en escena del sector partidario de la juventud dos años antes constituida, en ocasión de la celebración del “Día de la Lealtad” en la ciudad de La Plata, que ya había adquirido el nombre de Eva Perón luego del fallecimiento de ésta.

²³ Los “comandos peronistas”, como lo marca acertadamente Salas (2006), fueron pequeños grupos que surgieron espontáneamente a partir de la Revolución Libertadora, y que vieron en el sabotaje el modo privilegiado a partir del cual intervenir políticamente. Se destacaron por una extrema desconfianza hacia la posibilidad de integrarse en una estructura organizativa de mayor alcance y hacia los dirigentes políticos peronistas, en los cuales veían la traición a Perón en su máximo esplendor. Un caso particularmente importante para lo que refiere a la juventud peronista lo constituyó la conformación del “Comando General Valle de la Juventud Peronista” en 1957, primer intento serio y organizado de confrontar a los comandos civiles en las calles de Buenos Aires. Ernesto Salas, *La Resistencia Peronista. La Toma del Frigorífico Lisandro de la Torre* (Buenos Aires: Altamira, 2006).

²⁴ Desde su nacimiento, la Mesa estuvo atravesada por conflictos intestinos. La sistemática aplicación del Plan CONINTES aunado al constante y persistente descuido de sus militantes, desmembraron rápidamente a la Mesa. Cuando en 1961 ésta se vio en la necesidad de enfrentar una reorganización en vista a la cantidad de dirigentes de primera línea presos, se produjo la sangría del sector de Alberto Brito Lima. Sin embargo, con esta depuración no se acabaron los conflictos al interior de la Mesa. En el transcurso de pocos años, las rencillas internas terminarían horadando y atomizando a la organización. Éstas serán las semillas a partir de las cuales nacerán, entre otros, el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Rearte y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) de El Kadri.

Resulta importante remarcar junto con Juan Bozza,²⁵ que los caminos que condujeron a estos grupos hacia la conformación de una coordinación nacional permitieron, además, que establezcan sentidos vínculos con el movimiento peronista *in toto* así como también con las luchas gremiales²⁶ que se estaban llevando a cabo en pleno proceso de desencantamiento con el frondizismo. Sin embargo, y el autor lo destaca certeramente, el establecimiento de esos lazos no estuvo exento de fuerte tensiones. En su acelerado proceso de radicalización, los sectores juveniles comenzaron a impugnar a dirigentes partidarios peronistas en lo que era su renuencia a llevar adelante las proclamas insurreccionales de Perón, que los jóvenes consideraban como llamamientos inmediatos hacia la acción.

Finalmente, es posible asegurar que a comienzos de los años sesenta se vislumbró un acercamiento juvenil hacia el peronismo. Estos jóvenes “peronizados” pretendieron comenzar a ser reconocidos como interlocutores válidos dentro del movimiento, interesados, a su vez, por disputarle poder a aquellos actores. Las preguntas que inmediatamente surgen, y que serán troncales para lo que resta de este trabajo, son: ¿de qué modo fueron presentados los “años peronistas” (1946-1955) por los jóvenes de la Mesa? ¿Cuál fue el lugar que asignaron a las figuras de Perón y Eva Perón? ¿Cómo fue narrado el golpe de Estado de 1955? En definitiva, la cuestión se relaciona con el modo en que fue presentada la tradición peronista²⁷ por eso jóvenes militantes peronistas de comienzos de los años sesenta. Lo que sigue será un intento por responder esta cuestión.

El boletín Trinchera. La Juventud Peronista “bajo fuerzas de ocupación”

²⁵ Juan Bozza, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica*, N°9-10, pp. 135-169 (2001).

²⁶ Un ejemplo de esto lo constituye la activa participación que tuvieron muchos de estos jóvenes militantes peronistas en lo que fue para muchos su bautismo de fuego: la toma del frigorífico Nacional Lisandro de la Torre en enero de 1959, primer mojón, bien vale decirlo, de la articulación entre la juventud y el movimiento obrero organizado.

²⁷ Referirse a tradiciones políticas implica, como primer paso, desestimar aquellos acercamientos que pretenden circunscribirlas dentro de límites y contornos fijos e invariables. En contra de esta tentativa, aquí las tradiciones serán entendidas como (re)construcciones de sentido que no se destacan por ser objetivas. La(s) historia(s) se escribe(n) para y desde el presente, para dotar de sentido al “aquí y ahora” de un narrador. Entonces, sí un actor se sirve del pasado, lo hace para dotar de seguridades y conocimientos –quienes fueron, son y busca que sean en un futuro- a aquellos hacia los que se dirige. Esta (re)escritura del pasado constituye un arma fundamental a la hora de polemizar y descalificar a los adversarios políticos de turno. Para profundizar sobre el carácter ficcional de las tradiciones, ver: Eric Hobsbawm, “Introducción: la invención de la tradición”, *La invención de la tradición*, eds. Eric Hobsbawm y Terrance Ranger (Barcelona: Crítica, 2002) Asimismo, para examinar la importancia de la tradición en la constitución de identidades sociopolíticas, ver: Gerardo Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina* (Rosario: Homo Sapiens, 2001).

Entre 1960 y 1963, la Mesa editará diecisiete números de *Trinchera*.²⁸ Conformaban su comité de redacción, Envar El Kadri, Héctor Spina, Gustavo Rearte, Jorge Rulli, Felipe Vallese, José María “Tito” Bevilacqua, Alberto Brito Lima, por nombrar a los más representativos, siendo Beatriz Fortunato su responsable máxima. La publicación –14 páginas impresas en mimeógrafo sin firma-, no obstante, tuvo una salida bastante irregular. Cada uno de sus números finalizaba con la leyenda “bajo fuerzas de ocupación”, subrayado y en negrita²⁹ (Facundo Carman, 2015).

Los años peronistas entre fronteras: el “17 de Octubre” y el Golpe del 55

De ninguna forma podría resultar una sorpresa que los redactores de *Trinchera* concibiesen al 17 de octubre de 1945 y al golpe de Estado que derrocó a Perón diez años después como marcas de una ruptura, índices de la erección fronteras políticas (Aboy Carlés, 2001). Ambas cesuras, lógicamente, no construyeron un pasado, dieron sentido a presente ni planificaron un futuro deseado de la misma manera. Mientras el “Día de la Lealtad” simbolizó el quiebre respecto a un pasado oprobioso vinculado, a grandes trazos, con la marginación política y el sojuzgamiento económico de las mayorías populares, el golpe de 1955 se entendió como una interrupción violenta respecto al momento de redención simbolizado por los nueve años de gobierno peronista.

Comenzado por el “17 de Octubre”, a partir de señalar esta función de frontera, quiebre o marca que simbolizó, asaltan una serie de preguntas: ¿Cómo fue presentado por estos jóvenes peronistas de *Trinchera* el caro “17 de Octubre”? ¿Qué elementos le incorporó el mocerío resistente a esta clásica festividad peronista? ¿Cuál fue la característica distintiva que estos noveles miembros del Movimiento Peronista le adjudicaron al fervoroso “Día de la Lealtad”?

Para los miembros de la Mesa no existían dudas: el “17 de Octubre” se trató de una “verdadera revolución, es decir, un cambio de estructuras, que quiebra definitivamente los fundamentos del Estado Liberal Burgués”.³⁰ Fue, en otras palabras, una ruptura con los modos y contenidos de los gobiernos anteriores, caracterizados por

²⁸ Resulta necesario aclarar que aquí se trabajará con lo que se entiende es la primera época de la revista *Trinchera* de la Juventud Peronista, habiendo atravesado con los años tres épocas bastante disímiles, no sólo en lo que a su plantel de redactores se refiere sino más aún en el ideario vertido en sus páginas; de un insurreccionalismo virulento en los primeros años sesenta (1ra Época) hasta constituirse en la expresión juvenil de la agrupación “retaguardista” Guardia de Hierro a comienzos de los setenta (3era Época), pasando por una prédica revolucionaria intransigente (2da Época), a mitad de los sesenta.

²⁹ Facundo Carman, *El poder de la palabra escrita* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015).

³⁰ “La Revolución Peronista”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°9, 7/1961, p. 1.

producir constantes vejaciones y humillaciones hacia el pueblo. Para los jóvenes peronistas, estas afrentas hacia los sectores populares trascendieron gobiernos, partidos y nombres propios a lo largo de la historia argentina. Esa era la razón, puede asegurarse, de las prácticamente inexistentes referencias a partidos o figuras políticas con anterioridad al año 45.

Es posible establecer con seguridad que el índice de esa cesura estaba colocado en que a partir de aquella calurosa jornada del mes de octubre, el pueblo argentino pareciera haber adquirido conciencia, no sólo de la situación en la que se encontraba antes del “rescate” de Perón del Hospital Militar, sino principalmente en que con su acontecer el pueblo comprendió qué es lo que quería y hacia donde debía ir en consecuencia.³¹ Este fue, como dicen los redactores de *Trinchera*, el momento del “despertar aletargado del león del Pueblo Argentino, que sacudió su melena a instigación de un Coronel de machos”.³² Perón, en esta circense caracterización, convenció inmediatamente a los trabajadores movilizados en pos de su liberación, los cuales, habiendo oído y seguido a su líder, “fueron conducidos al triunfo en el 45”.³³

Asimismo, el “17 de Octubre” no constituyó solamente un momento destructivo –por así decirlo-, en el que el “Pueblo ‘quemó’ para siempre lo que fueran los instrumentos ‘ideológicos’ de poder”.³⁴ Fue también, y quizás en el mismo tenor, un momento de construcción, en el que las “banderas de la Doctrina Nacional Peronista eran la Independencia, la Soberanía y la Justicia”.³⁵ Estas constituirán las piedras fundacionales del régimen peronista, caracterizado como el momento de:

“[L]a formación de una industria que aseguraba al país plena ocupación y que se encontraba en el camino de satisfacer todas las necesidades que garantizaran su Soberanía Política fue posible por las adecuadas medidas económicas que el gobierno de Perón adoptó con el apoyo de los trabajadores”.³⁶

En clara contraposición a la situación económica por la que atravesaba la Argentina de principios de los años sesenta, índice a través del cual denunciar la crisis económica y política del interregno de José María Guido, los miembros de la Mesa edificaban la imagen de un gobierno peronista con un millar de obras realizadas – 76.000, según sus cálculos-, de un “IAPI [Instituto Argentino de Promoción del Intercambio] defensor del comercio exterior (...) [u]n Banco Central regulador de la

³¹ *Ibíd.*

³² “17 de Octubre”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 1, n°3, 10/1960, p. 1.

³³ *Ibíd.*

³⁴ “No olvidar...”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°9, 07/1961, p. 8.

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ “El giro a la izquierda...”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 3, n°17, 04/1963, p. 5.

economía (...) [u]na Industrialización en Marcha base de nuestra Liberación Nacional (...) [u]na CGT Argentina y poderosa”,³⁷ todo esto sólo posible por la conducción estratégica de Perón y el apoyo táctico de los trabajadores.

Asimismo, para estos jóvenes el régimen peronista fue también quien primero llamó la atención a los países subdesarrollados del mundo acerca de la necesidad de asumir una posición independiente de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. En los albores de las luchas sesentistas de liberación nacional en Asia y África, los jóvenes peronistas veían concretizado en ellas el pretérito llamamiento peronista por una “Tercera Posición”, sólo que este regreso al concepto estaría ahora cargado de un nítido contenido combativo; significaba, en ese momento, tanto “lucha por la emancipación nacional y popular” en estrecha ligazón con otros pueblos como también una “superación de los antagonismos en pugna”,³⁸ posición que podría o no coincidir circunstancialmente con los intereses occidentales u orientales. En pocas palabras, solidaridad con los movimientos de liberación nacional e independencia respecto de los bloques dominantes.

Luego, pasando a la cuestión relativa a la construcción que hicieron del septiembre 55, se lo identificó con el momento en que las banderas izadas el “17 de Octubre” trocaron en “Prebenda, Tilinguearía y Falsías”, índices que explicarían la concatenación de conspiraciones y ataques que sufrió el gobierno peronista y que, en el correr de unos pocos años, derivaron en el golpe:

“[El] 28 de septiembre de 1951 [Levantamiento del General (r) Benjamín Menéndez] – Abril de 1954 [Aquí el año correcto seguramente es 1953, cuando se sucedieron los violentos ataques del grupos antiperonistas en una manifestación organizada por la CGT en Plaza de Mayo en apoyo al nuevo rumbo económico que estaba tomando el gobierno de Perón] – Matanzas en concentraciones peronistas – 16 de Junio [Bombardeo sobre Plaza de Mayo] – Crimen de Lesa Humanidad – 16 al 22 de septiembre de 1955 [el Golpe de Estado] – Aterrorización, crímenes y desapariciones”.³⁹

Podría decirse que el golpe septembrino simbolizaba para estos jóvenes el momento de la “caída”, en que los dulces y felices años peronistas se transformaron en tortura y confinamiento, vejaciones, fusilamientos y cárcel para los militantes peronistas, él cual no se circunscribió simplemente a los tres años que duró la

³⁷ “No olvidar...”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°9, 07/1961, p. 8.

³⁸ “La reunión de Belgrado”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°12, 10/1961, p. 3.

³⁹ “17 de Octubre”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 1, n°3, 10/1960, p. 1.

“ibertadora en el poder, sino que se expandió e intensificó con la implementación del CONINTES bajo el gobierno de Frondizi.⁴⁰

Claro que la irrupción de la Libertadora no se limitó para los miembros de *Trinchera* a la persecución de las huestes peronistas. Ella simbolizaba, como un complemento que ayudaba a explicar la persecución y el acoso al fantasma del peronismo, la transformación de la “utopía peronista”; un cambio en el régimen económico. Para los jóvenes peronistas, luego del golpe se dismantelaron fábricas, creando desempleo, se entregaron las “radios, las televisiones y los periódicos a los enemigos de nuestras costumbres y tradiciones”,⁴¹ lo que dio por resultado una “Patria entregada al extranjero”,⁴² “convertida nuevamente en Colonia, sometida ahora a la prepotencia yanqui”.⁴³ Sólo seis años bastaron a los responsables de golpe septembrino y a sus socios civiles para que se hiciese añicos la clásica “Tercera Posición” peronista, despojando al país, a su vez, de su soberanía, su independencia y su justicia social, símbolos todos del gobierno peronista.

Hasta aquí, entonces, se mostró de qué manera fueron presentados en *Trinchera* tanto el “17 de Octubre”, el golpe de 1955, así como también el régimen peronista. Mientras el primero de éstos fue desplegado como una verdadera revolución, primer ladrillo del régimen peronista, momento fundacional de la “dignificación de pueblo doliente”, el golpe simbolizó un intento por retornar al estado de cosas anterior a la jornada de octubre, intento que las medidas económicas implementadas por la Libertadora y por el gobierno de Frondizi/Guido abonaban. Sin embargo, esta pretendida regresión solo iba a quedar, a fin de cuentas, en un mero anhelo: la Juventud Peronista, “reserva moral” del movimiento, sería la encargada de conducir “a la victoria final en el 60”. Ella se presentaba, entonces, como la encarnación de ese pueblo que victoriosamente había “librado” a Perón, de los trabajadores con cuyo apoyo se construyó el Estado peronista, de la militancia que no iba a permitir que los vencedores arrasasen finalmente con el peronismo. La juventud, por otro lado, que lograría traer nuevamente al “Gran Conductor”.

La razón y la pasión peronistas: las imágenes de Perón y Evita

⁴⁰ “Militares contra el Pueblo”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°10, 08/1961, p. 10; “Charlas de doctrina entre descamisados”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°12, 10/1961, p. 4.

⁴¹ “Genocidio”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 1, n°3, 10/1960, p. 9.

⁴² “9 de Julio”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°9, 07/1961, p. 5.

⁴³ “Captura...”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°9, 07/1961, p. 10.

Las representaciones que desde *Trinchera* se hicieron de Perón y de Evita pueden circunscribirse a dos tipos de registros. Mientras Perón era identificado con la inteligencia fría, la razón en pos de la traza de tácticas y estrategias de resistencia y regreso, además de la conducción política de masas, Eva simbolizaba la pasión desenfrenada, la total obediencia a los designios del “Conductor”, el fanatismo y la entrega para con la causa peronista, aún a riesgo de cercenar su propia existencia.

Perón era presentado como el estratega genial que “a miles de kilómetros” se encontraba trabajando “sin cesar en la proyección y en la conducción de la ya en marcha Revolución Nacional”, instancia que haría reinar en el pueblo, “el Amor y la Igualdad”.⁴⁴ Ahora bien, sólo podría concretarse el regreso de Perón si la Juventud se abocaba a luchar por su retorno, lo que debía entenderse como una activa resistencia y enconada lucha que deviniese, en un tiempo no muy prolongado, en una insurrección popular. Es ahí donde la Juventud Peronista encontraba su tarea esencial: preparar el terreno para el ansiado desembarco del líder exiliado. Sólo mediante la efectiva e irrenunciable vuelta de Perón los sectores populares tendrían su anhelada redención. Como ponen en boca de un presunto obrero: mientras los políticos profesionales “hablan y no hacen nada”, gastando la “plata en aviones y en portaaviones y al Pueblo, si protesta, lo meten en la cárcel”, los sectores populares sólo volverían a tener sus horas más felices con la “vuelta del Hombre [ya que] Él y Evita sí que no se olvidaron que lo mejor es el Pueblo”.⁴⁵

Asimismo, únicamente a través del regreso de Perón la que “Revolución peronista” retomarían su devenir truncado en 1955, lo que se traduciría para estos jóvenes en que “[c]on su retorno incondicional al Poder exterminaremos a la oligarquía cipaya y a los imperialismos extranjeros”.⁴⁶ Por lo tanto, la vuelta del líder exiliado era simbolizada como el regreso del “General” al campo de batalla, a la conducción de su ejército, dispuesto a llevar adelante la guerra definitiva contra sus enemigos. Independientemente de las metáforas belicistas, el retorno de Perón era entendido como el mecanismo a través del cual retornar al estado de cosas anterior a la Revolución Libertadora.

Con este marco en mente, *Trinchera*, publicación que aseguraba estar “bajo fuerzas de ocupación”, proponía para los militantes políticos el “modelo evitista” de

⁴⁴ “La vigilia del regreso”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 1, n°5, 03-04/1961, p. 14.

⁴⁵ “Trinchera en villa miseria”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°12, 10/1961, p. 9.

⁴⁶ “9 de Julio”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°9, 07/1961, p. 5.

abnegación, fanatismos y renunciamiento personal,⁴⁷ bajo cuyo influjo iban a poder llevar adelante la lucha:

“Es su Presencia. Es su Imagen. Es su Sonrisa. Es su Fanatismo. Es su Holocausto. Ella [Evita] nos ha impulsado a la lucha; nos ha protegido en el combate y en el monte; nos ha dado aliento y fe en las largas jornadas de exilio o cárcel. Su Presencia ha llenado de luz y esperanza a la noche triste que vive la Patria”.⁴⁸

Evita era invocada, entonces, como la imagen protectora de todo militante juvenil que combatía por el regreso de Perón. Eva era investida de un aura mística, dadora de tesón y voluntad a los grupos guerreantes. Era, asimismo, simbolizada como la esperanza futura, la cándida imagen que recordaba a los jóvenes militantes otros tiempos mejores; ella, en otras palabras, era constituida como la personificación de la confianza ciega en la causa peronista. También, constituía la encarnación de un nexo inquebrantable, de un puente imperecedero, “[una] Alianza, [una] Unión indestructible, entre la clase trabajadora y su Líder”,⁴⁹ lazo soldado por su holocausto, el sacrificio de vida que hizo por Perón y por su causa.

Inclusive, para los redactores de *Trinchera*, el ejemplo de Evita no sólo estaba dado por la pasional virulencia de su fanática vida y su abyecta abnegación, sino también por la forma en que le sobrevino la muerte: Eva fue “quemando” su vida, ofrendándola a Perón. Era caracterizada con “su constante renunciamiento a vivir su propia vida para poder vivir, entregarse y quemarse en aras de las reivindicaciones de su Pueblo”.⁵⁰

En resumidas cuentas, entonces, mientras Perón era erigido como el estratega genial que, en su exilio, no se resignaba a la lucha y desarrollaba estrategias para su regreso, el cual simbolizaba, como no podría ser de otro modo, un regreso a los “felices años peronistas”, Evita simbolizaba un modelo que debía seguir todo joven militante: pasión, fanatismo, obediencia y abnegación total. Asimismo, era, precisamente por su muerte, la prueba de que entre Perón y su pueblo –del que los jóvenes se sentían parte, lógicamente- existía una unión inquebrantable, un sólido vínculo que trascendía fronteras geográficas y temporales. Era, entonces, Evita, “puente de Amor entre el Líder [Perón] y los Descamisados”.⁵¹

⁴⁷ Se apelarán aquí a las agudas reflexiones que sobre la figura de Eva Perón realizó Sarlo. Beatriz Sarlo, *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008).

⁴⁸ “Evita”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 1, n°3, 10/1960, p. 5.

⁴⁹ “Evita”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°9, 07/1961, p. 13.

⁵⁰ “Presencia de Evita”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 2, n°10, 08/1961, p. 2.

⁵¹ “Evita”, *Trinchera de la Juventud Peronista*, Año 1, n°3, 10/1960, p. 5.

Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo analizar la noción de peronismo que recorrió la publicación *Trinchera de la Juventud Peronista*, perteneciente a la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista, una de las más importantes organizaciones juveniles del peronismo que se constituyeron en los inmediatos años posteriores al exilio de Perón. Se trató de inquirir el modo en que fueron presentados “los años peronistas” y el “17 de Octubre”. También se buscó investigar cuál fue el lugar asignado a la figura de Juan Domingo Perón, el modo en que concibió la de Evita Perón y, por último, de qué forma fue explicado el golpe de Estado de 1955.

Dividido en dos partes, en la primera de éstas se trató de realizar un brevísimo repaso de los años posteriores al golpe de Estado que desalojó del poder a Perón el 16 de septiembre de 1955, a los fines de comprender cabalmente el terreno sobre el cual los jóvenes peronistas de la Mesa se insertaron, a comienzos de los años sesenta. Como instancia inicial, entonces, se partió en sopesar el fracaso de la intentona en que se embarcó la “Revolución Libertadora” por “desperonizar” a la sociedad; continuando, como momento siguiente, con las vicisitudes por las que atravesó el movimiento obrero en pleno gobierno militar, así como también durante el gobierno de Arturo Frondizi; terminando, por último, con algunas palabras alusivas al (re)surgir de la juventud, específicamente la peronista, en los años iniciales de la década del sesenta.

En la segunda de las partes, la que propiamente analiza los trabajos que sobre la tradición peronista realizó *Trinchera*, comenzó con un análisis acerca del modo en que fueron presentados los años del régimen peronista, tomando, asimismo, como mojones para ello el “17 de Octubre” y el golpe de Estado de 1955. Mientras que la principal celebración peronista, el “17 de Octubre”, se la concibió como un verdadero momento revolucionario, primer mojón de lo que sería el régimen peronista, símbolo de la reivindicación del pueblo abatido, el golpe del año 55, como contrapartida, simbolizó para los jóvenes de la Mesa un intento por retornar al estado de cosas anterior, a los tiempos lejanos al acontecer del peronismo; intento, por otro lado, que las medidas económicas y la represión sistemática de la Revolución Libertadora y del gobierno de Frondizi respaldaban.

Por último, el trabajo continuó con el análisis de las figuras de Perón y Eva Perón. De un lado, el primero primera fue erigido con la imagen de un genial estratega que, en la lejanía y peripecias de su exilio, no abandonaba la lucha, desarrollando todas las estrategias necesarias para volver al país. Era, en resumidas cuentas, erigido como la

encarnación de la razón. Del otro, Evita fue la representación de la pasión más desbocada; un modelo, también, que debía guiar a todo joven militante. Evita, asimismo, era el fanatismo, la abnegación total, aún a riesgo de su propia vida, la obediencia a los designios, planes y estratagemas de Perón. Era, incluso, la prueba más palpable, el testimonio innegable de que Perón y su pueblo tenían un vínculo sólido, una unión inquebrantable, allende tiempos y lugares.

En definitiva, con la guía estratégica de Perón y del “modelo evitista” de conducta, los jóvenes peronistas de la Mesa, “reserva moral del Movimiento”, se concebían a sí mismos como la encarnación del pueblo, encargados de llevar adelante los medios necesarios para traer a Perón al país y poner sobre rieles nuevamente la “Revolución nacional peronista”, cueste lo que cueste, caiga quien caiga.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Amaral, Samuel. 2008. El avión negro: retórica y práctica de la violencia. En *Perón: del exilio al poder*, comp. Samuel Amaral y Mariano Plotkin, 67-88. Buenos Aires: Cántaro.
- Bozza, Juan. 2001. El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. *Sociohistórica*, 9-10: 135-169.
- Cafiero, M, Garulli, L., et. al. 2000. *No me olvides. Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972*. Buenos Aires: Biblos.
- Carman, Facundo. 2015. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Damín, Nicolás. 2010. *Plan Conintes y Resistencia Peronista, 1955-1973*. Buenos Aires: Instituto Juan Domingo Perón.
- Gordillo, Mónica. 2003. Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-19736)*, dir. Daniel James, 329-380. Buenos Aires: Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric. 2002. Introducción: la invención de la tradición. En *La invención de la tradición*, eds. Eric Hobsbawm y Terrance Ranger. Barcelona: Crítica.
- James, Daniel. 1990. *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ 1976. The Peronist Left, 1955-1976. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, N°2: 273-296.
- Meón Pirro, Julio Cesar. 2009. *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- McGuire, James. 2004. Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista. En *Perón: del exilio al poder*, comp. Samuel Amaral y Mariano Plotkin, 161-204. Buenos Aires: Cántaro.
- Pujol, Sergio. 2003. Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes. En *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-19736)*, dir. Daniel James, 281-328. Buenos Aires: Sudamericana.

- Raimundo, Marcelo. 2001. Compañero y los orígenes del Peronismo Revolucionario. *Sociohistórica*, N°8: 203-226.
- Salas, Ernesto. 2006. *La Resistencia Peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Altamira.
- Sarlo, Beatriz. 2008. *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Scoufalos, Catalina. 2007. *1955. Memoria y resistencia*, Buenos Aires: Biblos.
- Smulovitz, Catalina. 1991. En búsqueda de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N°31: 113-124.
- Spinelli, María Estela Spinelli. 2005. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Biblos.

Revista

- *Trinchera de la Juventud Peronista*, 17 números, octubre de 1960 a junio de 1963.